

Y nos encontramos en el Evangelio que leemos hoy con la continuación del relato que Lucas hace de los primeros momentos de contacto de Jesús con la asamblea de sus paisanos, al regreso de su predicación. Ya todos conocen las acciones de Jesús en Cafarnaúm y están expectantes esperando algún nuevo prodigio. Parece que esperan alguna especie de prestidigitador.

Y Jesús no defrauda a sus paisanos: primero, **corta un versículo de Isaías**, hecho que para un judío era inconcebible y un gran pecado; segundo, continúa explicando el sentido de la profecía y se la aplica a él mismo, causando extrañeza en los oyentes que lo conocen desde muy niño. ¿De dónde le viene a este, hijo de José, eso que nos dice?

Parece que el ambiente se iba caldeando en contra de Jesús hasta estallar cuando pone los ejemplos de la viuda de Sarepta y de la curación de Naamán, el sirio. El pensar que Dios es también de los pueblos gentiles, que no es una exclusiva judía, hace saltar todas las alarmas y tratan de matar a Jesús por blasfemo.

Puede que nosotros seamos también de los que pretenden despeñar al predicador, si lo que está diciendo no está muy de acuerdo con lo que cada uno pensamos que es la verdad. No pensamos que es “nuestra verdad”, sino que “sabemos” que esa es la verdad y los que no comulguen con ella deben desaparecer. ¿Cuántas guerras ha sufrido la humanidad por esta cerrazón de ideas? Olvidamos que Jesús nos ha anunciado un Dios de amor, pacificador, comprensivo y tolerante, mientras nosotros tratamos de imponer un dios intransigente que no existe, empleando incluso la violencia. Somos así. La caridad, el amor que después San Pablo nos retratará en 1ª de Corintios, no ha entrado en nosotros aún. ¿Entrará algún día?

Sr, Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Gloria, gloria, aleluya, (3) /// en nombre del Señor.

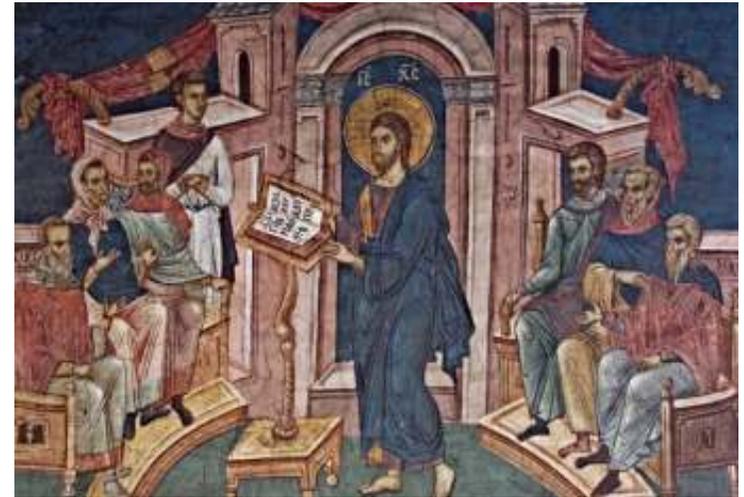
1. Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor,
no le cierres tus entrañas // ni el calor del corazón,
busca pronto en tu recuerdo // la palabra del Señor:
«Mi ley es el amor.»

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

IV DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “C”
30 de enero de 2022



“¡ Hby se cumple esta escritura que acabáis de oír!”

CANTO DE ENTRADA.

Todos unidos, formando un solo cuerpo, // un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos // Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu // que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, // Iglesia peregrina de Dios.
**Somos en la tierra semilla de otro reino, // somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombras // Iglesia peregrina de Dios. (2)**

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE JEREMÍAS (1,4-5.17-19):

En los días de Josías, recibí esta palabra del Señor: «Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles. Tú ciñete los lomos, ponte en pie y diles lo que yo te mando. No les tengas miedo, que si no, yo te meteré miedo de ellos. Mira; yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y la gente del campo. Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte.»

SALMO 70, R/. Mi boca contará tu salvación, Señor //

A ti, Señor, me acoyo: // no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, // inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.
Sé tú mi roca de refugio, // el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú, // Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.
Mi boca contará tu auxilio, // y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud, // y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS (12,31-13,13):

Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca. ¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará. Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; pero, cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre acabé con las cosas de niño. Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (4,21-30):

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.» Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»

Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm.» Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.»

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despearlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

PRECES: R/ SEÑOR, ENSEÑANOS A AMAR

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1. Sois la semilla que ha de crecer, // sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal, // antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer, // sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez, // testigos que voy a enviar.

**Id, amigos, por el mundo anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.**

COMENTARIO:

El Señor apremia a Jeremías para que sea dócil a su mandato. Dios lo tiene elegido desde antes de su nacimiento para ser su profeta y Jeremías, finalmente, no se va a oponer al mandato y profetizará en nombre de Dios, aun poniendo su vida en peligro. Es una actitud similar a la que Jesús va a adoptar en la sinagoga de Nazaret.

San Pablo, por su parte, nos hace un encendido canto al amor, a la caridad. Si fuéramos seguidores de lo que leemos en este fragmento, la vida sería diferente en toda la tierra. La convivencia entre seres que aman, que no se irritan, que no llevan cuenta de los perjuicios recibidos, sino que los perdona y disculpa, desearía todo lo que nos separa y haría de este mundo, de esta sociedad, un paraíso de paz, justicia y libertad.

IV DOMINGO DEL T. O. "C"

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

En la liturgia de hoy volvemos a encontrarnos con algunos de los más hermosos fragmentos de la Palabra de Dios. Unos fragmentos que hemos escuchado muchas veces, pero a los que hacemos poco caso y en los que se nos presenta la forma en que el amor de Dios se manifiesta y nos enseñan cómo debe ser el nuestro.

Con mucha frecuencia decimos que amamos a Dios por que esperamos algo de Él. Nuestro amor es casi siempre de petición y algunas pocas veces de agradecimiento por que hemos recibido algo que queríamos.

Vamos a escuchar con atención la Palabra de Dios, vamos a participar en la Eucaristía, deseando que el mensaje que nos regala se asiente entre nosotros y seamos capaces de comprenderlo y vivirlo.

CELEBRANTE: Presentemos nuestras oraciones ante el Señor. Nos unimos a ellas diciendo, SEÑOR ENSEÑANOS A AMAR.

1. **Señor**, la Iglesia, el Papa, los obispos y todo el Pueblo de Dios, queremos ser luz de tu amor que alumbre al mundo, pero no sabemos cómo hacerlo. **Por eso te decimos: SEÑOR ENSEÑANOS A AMAR.**
2. **Jesús**, los enfermos, los hambrientos, los desplazados, los que viven en soledad, necesitan que nuestras manos abiertas sean un alivio en su sufrimiento. **Por eso te decimos: SEÑOR ENSEÑANOS A AMAR.**
3. **Señor**, en estos tiempos difíciles las familias, necesitamos hacer que el amor de Dios esté dentro de ellas y sea luz que alumbre el camino del servicio y la convivencia con los otros. **Por eso te decimos: SEÑOR ENSEÑANOS A AMAR.**
4. **Señor Jesús**, los que celebramos esta eucaristía queremos ser luz que descubra tu amor a la humanidad y de sabor a la vida, pero dudamos como hacerlo. **Por eso te decimos: SEÑOR ENSEÑANOS A AMAR.**

Escucha, Señor nuestras oraciones y míralas con amor, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN.